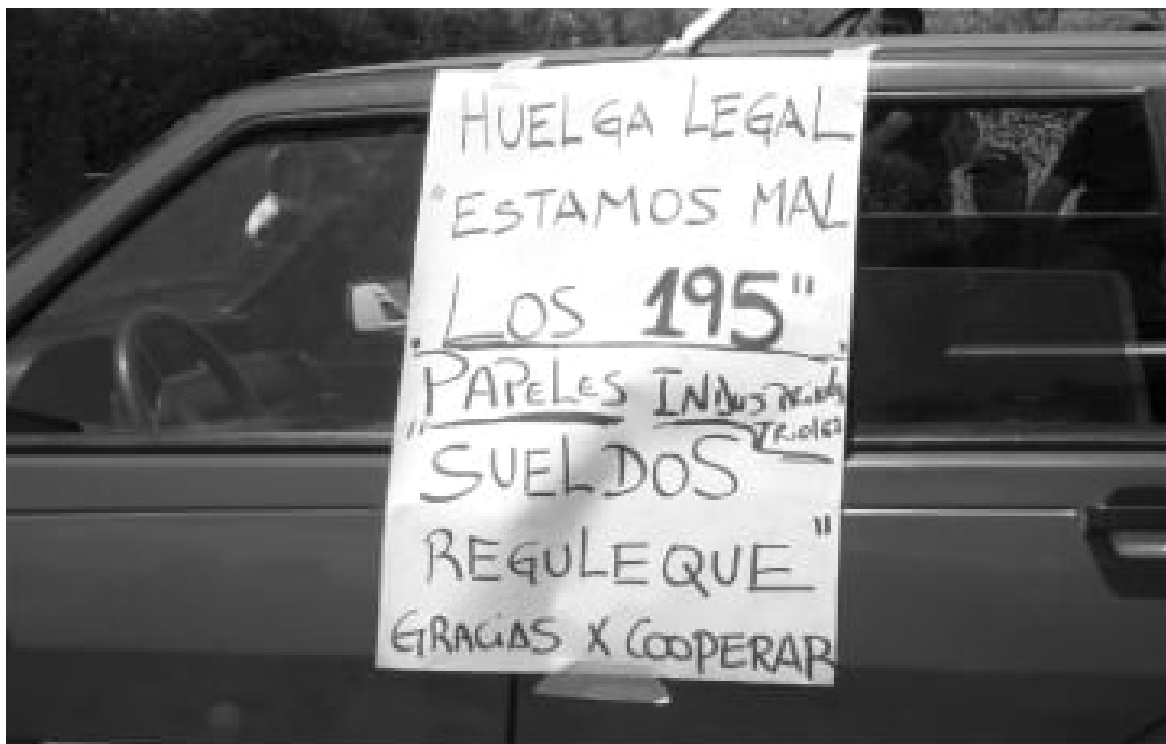
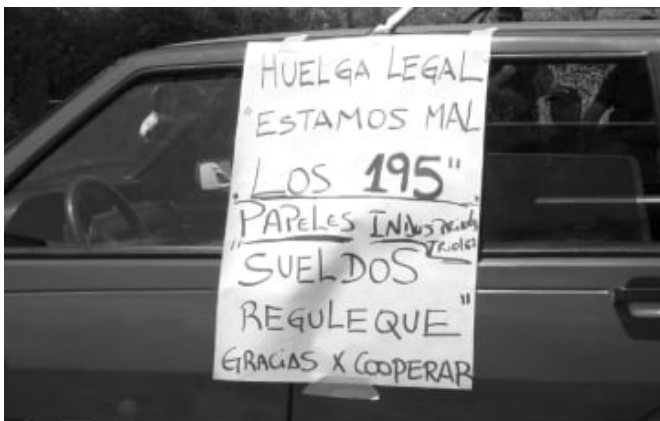


La larga lucha de los trabajadores de Pisa

El Ciudadano · 26 de abril de 2011





Cuando el sindicato de la empresa **Papeles Industriales S.A.** votó por la huelga legal, nadie pensó que la paralización se prolongaría por más de dos meses ante la intransigencia de la empresa.

Al cierre de esta nota, los trabajadores de la empresa **Papeles Industriales S.A.** (Pisa), cumplían el triste record de llegar a los dos meses de huelga, ante la intransigencia de la empresa para responder a las demandas de los empleados. Un verdadero hito de la lucha sindical que marcó el fin de 2010 y el inicio de 2011.

Durante la jornada de huelga, los trabajadores han denunciado prácticas antisindicales y “bloqueo comunicacional” por parte de la empresa, incluidas notas aparecidas en diarios tradicionales pretendiendo culpar a los empleados de incendios en la industria y hasta de accidentes de tránsito. El camino conocido de criminalizar las protestas de los trabajadores.

Además, en el caso de **Pisa** vuelven a aparecer los conflictos de intereses y la mano de los gobernantes en el sector privado, rehusando responder a derechos laborales. Es así que el subsecretario de **Deportes** del gobierno de **Sebastián Piñera**, **Gabriel Ruiz-Tagle**, tiene el 50% de propiedad de esta empresa y **Eduardo Morel**, sobrino de la primera dama, **Cecilia Morel**, ocupa el cargo de gerente general de operaciones. Es decir que la huelga en Pisa involucra a funcionarios y familiares de Piñera, lo que llevó incluso a consultarle a la ministra del **Trabajo**,

Evelyn Matthei, si eso estaba o no influyendo en la forma que se enfrentaba el conflicto.

El sindicato de Pisa acusó, además, que **Carabineros** actuó con “excesivo celo” y disolvió las manifestaciones con “fuerza desmedida”. Los trabajadores han estado bajo permanente vigilancia policial.

La huelga se inició por la negativa de la empresa a un reajuste real de los sueldos, de un 6 %, y ofreció sólo un tres, de acuerdo con el IPC de 2010. Además, los trabajadores exigen una mejora de las condiciones de seguridad en las faenas, luego de la muerte de tres trabajadores en accidentes laborales durante el último año.

Respecto de las prácticas antisindicales, acusaron la contratación de “rompehuelgas”, llamados con ofrecimientos de dinero a cambio de la bajada de la movilización y amedrentamiento. En el sindicato hay claridad que la empresa ha violado acuerdos internacionales relacionados con los derechos laborales, específicamente los convenios 87 y 97 del *Código Internacional del Trabajo* de la **OIT**.

Los trabajadores denunciaron también la existencia de “jornada rotativa de trabajo” con turnos de 12 horas, por lo que se les impide a los trabajadores marcar el reloj de control.

Luego de marchas a **La Moneda**, cartas a la embajada de **Suecia** (la otra mitad de la propiedad es de una multinacional sueca), emplazamientos a la nueva ministra del Trabajo, Evelyn Matthei, y hasta petición de mediación al arzobispo **Ricardo Ezzati**, con la reiteración de la necesidad de dialogar y llegar a un acuerdo, la situación se complicó para los huelguistas, luego de casi dos meses de paralización en los cuales no han recibido sus sueldos.

La última medida tomada por los trabajadores del **Sindicato número 2** de Pisa fue iniciar, en la **Catedral Metropolitana**, una huelga de hambre que se depuso temporalmente a petición de la empresa, que se abrió a dialogar con los trabajadores.

Independiente del resultado, que a lo menos debería satisfacer parte de lo exigido por los asalariados de Pisa, el caso de esta huelga demuestra, de un lado, la capacidad de demanda y diálogo que pueden desarrollar los trabajadores, y la voluntad de resistir a la embestida patronal cuando cierra todos los caminos de solución.

Pisa marca lo que serán las huelgas y movimientos sindicales este año en que se espera que, amparados por el gobierno de Piñera, los empresarios tiendan a no cumplir derechos laborales y a querer llegar a acuerdos donde realmente no se beneficie a los trabajadores.

Por **Víctor Vargas**

El Ciudadano N°97, primera quincena marzo 2011

Fuente: [El Ciudadano](#)